



<https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v74n189.107380>

ONTOLOGÍA OSCURA. OBJETOS, HIPEROBJETOS Y PENSAMIENTO ECOLOGISTA EN TIMOTHY MORTON



DARK ONTOLOGY. OBJECTS, HYPEROBJECTS, AND ECOLOGICAL THOUGHT IN TIMOTHY MORTON

BRAIS GONZÁLEZ ARRIBAS*
Universidade de Vigo - Vigo -España

Cómo citar este artículo:

MLA: González Arribas, Brais. "Ontología oscura. Objetos, hiperobjetos y pensamiento ecologista en Timothy Morton." *Ideas y Valores* 74.189 (2025): 1-22.

APA: González Arribas, B. (2025). Ontología oscura. Objetos, hiperobjetos y pensamiento ecologista en Timothy Morton. *Ideas y Valores*, 74 (189), 1-22.

CHICAGO: González Arribas, Brais. "Ontología oscura. Objetos, hiperobjetos y pensamiento ecologista en Timothy Morton." *Ideas y Valores* 74, 189 (2025): 1-22.

Este artículo se enmarca en el proyecto "Intersecciones post-humanas en las literaturas irlandesa y gallega" PID2022-136251NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y "FEDER Una manera de hacer Europa".

* brais.gonzalez.arribas@uvigo.gal / ORCID: 0000-0002-3707-6397.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la ontología de Timothy Morton, la cual se inscribe en el marco teórico propio de la Ontología Orientada a Objetos, fundada por Graham Harman, de quien le separan algunas diferencias, entre ellas la propia noción de objeto que los citados autores manejan. Una vez aclarada la categoría de objeto en Morton, que posee un componente relacional, se estudian los hiperobjetos, término usado para delimitar ciertas entidades no tenidas en cuenta por la ontología tradicional y que ayudan tanto a revisarla como a elaborar un pensamiento ecologista de potentes repercusiones en la esfera práctica.

Palabras clave: T. Morton, hiperobjeto, pensamiento ecológico, solidaridad ontológica.

ABSTRACT

This article analyses Timothy Morton's ontology, which is inscribed in the theoretical framework of the Object-Oriented Ontology, founded by Graham Harman, from whom it is separated by some differences, among them the very notion of object that the authors above handle. Once Morton's category of object, which has a relational component, has been clarified, we study hyperobjects, a term used to delimit certain entities not considered by traditional ontology, and which help both to revise it and to elaborate an ecological thought with powerful repercussions in the practical sphere.

Keywords: T. Morton, hyperobject, ecological thought, ontological solidarity.

Introducción

La repercusión, bastante limitada, de la obra filosófica de Timothy Morton en el ámbito de los países de habla hispana es muy reciente, probablemente producto de las diversas traducciones que se han realizado de sus ensayos más relevantes desde el 2018, año en que aparece la versión en castellano de *The Ecological Thought*, escrito originalmente en 2010. Desde esa fecha, han aparecido sucesivamente traducciones de otros textos relevantes de su obra, como *Ecología Oscura: sobre la coexistencia futura* (2019, original del 2016), *Humanidad. Solidaridad con los no humanos* (2019, original del 2017), *Magia realista: objetos, ontología y causalidad* (2020, original del 2013), *Hiperobjetos: filosofía y ecología después del fin del mundo* (2021, original del 2013), *Reciclar la ecología: pensar el mundo tras el fin de la naturaleza* (2021, original del 2018) y *Hiposujetos: cómo convertirse en humanos* (2023, original del 2021).

Como puede deducirse de los títulos de sus ensayos el *leit motiv* que orienta la obra de Morton es su acercamiento a problemáticas de carácter ecologista, interés que puede observarse desde el giro filosófico de su obra,¹ acontecido en el 2007 con la publicación de *Ecology without nature: Rethinking Environmental Aesthetics* y que también está presente en los demás textos escritos desde tal fecha y traducidos recientemente al castellano. Es cierto que la preocupación por la ecología no es especialmente original en la actualidad, habiendo sido abordada en el contexto del pensamiento contemporáneo por diversos pensadores de gran interés y valor filosófico, entre los que cabe destacar, siendo esta enumeración incompleta y ni mucho menos exhaustiva, a autores de la talla de Bruno Latour, Serge Latouche, Carlos Taibo, Jorge Riechmann, Michel Löwy, Vandana Shiva o Alicia Puleo, quiénes representan, exceptuando a Latour, a varias de las corrientes filosóficas ecologistas más relevantes de la actualidad, como el decrecentismo, el ecosocialismo o el ecofeminismo. No obstante, la aportación de Morton no deja de ser relevante y significativa, en la medida en que si bien, como se decía, la elección de la temática ecologista no es especialmente singular, sí lo es la aproximación que realiza a esta, peculiaridad que se debe

-
- 1 Ya que antes su trabajo solía centrarse en en cuestiones filológicas y literarias, especialmente en la obra de Mary Shelley (Véase Shelley *and the Revolution in Taste: The Body and the Natural World*. Cambridge University Press, 1994; *Mary Shelley's Frankenstein: A Routledge Study Guide and Sourcebook*. Routledge, 2002; *The Cambridge Companion to Shelley*. Cambridge University Press, 2006). Así también, se centró en cuestiones aparentemente más exóticas como los vínculos entre la dieta y los estudios culturales (Véase *Radical Food: The Culture and Politics of Eating and Drinking, 1790-1820*. Routledge, 2000; *The Poetics of Spice: Romantic Consumerism and the Exotic*. Cambridge University Press, 2000; *Cultures of Taste/Theories of Appetite: Eating Romanticism*. Palgrave Macmillan, 2004).

fundamentalmente a la adscripción teórica desde donde la aborda, la Ontología Orientada a Objetos (en adelante, ooo), y a su particular estilo argumentativo, de tonalidad especulativa e intencionalmente alejada del empleo de datos empíricos para refrendar sus propuestas, a los que Morton anima a consultar, pero que en ningún momento utiliza a lo largo de sus investigaciones, lo cual, por cierto, le ha granjeado severas críticas por considerarse laberíntico e inadecuadamente fundado (Bennett; Clark). En este sentido, cabe afirmar que Morton ofrece una serie de pautas prácticas que pueden conducir a desarrollar un estilo de vida que permita la viabilidad de los ecosistemas. Además, lleva a cabo una crítica al modo de producción dominante —cuya estructura productiva e ideológica causa y normaliza daños y agresiones a la biosfera— y un análisis del tipo de subjetividades que emergen en el capitalismo —que reproducen las pautas de producción, distribución de los recursos y de consumo que favorecen la supervivencia y desarrollo del sistema económico— de lo que se ocupa en gran medida el pensamiento ecologista contemporáneo. No obstante, dónde se detiene más en profundidad es en considerar y someter a revisión las bases ontológicas que están detrás de la cosmovisión hegemónica en el marco del pensamiento occidental, que sintetiza bajo el sintagma “logística agrícola” (*agrilogistics*), y en proponer una ontología alternativa, que entiende que se adecúa mejor al orden de lo existente y de la que se desprende, ahora sí, un modo de pensar ecologista ligado a una filosofía práctica. Es decir, el interés de la propuesta de Morton reside en que elabora una ontología que fundamenta una ética ecológica pensada para ser materializada en la realidad concreta. Es en tal sentido que cabe aproximarse a su concepción ontológica para posteriormente analizar de qué modo se deduce de ella una filosofía ecologista y los postulados prácticos que esta mantiene, aspectos que son precisamente los que en este artículo se pretenden indagar.

Para poder llevar a cabo tal tarea es necesario estudiar con detenimiento la noción central que articula la ontología de Morton, la de objeto, remarcando las principales diferencias que la separan de la definición que de tal noción ofrece Graham Harman, el filósofo referente de la ooo, corriente de pensamiento a la que Morton se adscribe. A juicio de Morton, los objetos son concebidos como entidades extrañas, complejas y misteriosas que nunca son lo que parecen, sino que en sus modos de acaecer se ocultan. Estos atributos son los que justifican que su propuesta ontológica reciba el calificativo de “oscura”, ya que la característica primordial que define el ser de los objetos es su “retirada” (*Withdrawal*) de la presencia.

En su ontología, además, juega un papel esencial otra categoría a la que se le va a prestar una especial atención en el presente artículo,

la de hiperobjeto, concepto original de Morton y uno de los más relevantes para entender las bases teóricas de su filosofía, puesto que no solo apuntala el carácter “raro” (*Weird*) de los objetos, sino que da la posibilidad de considerar en tanto que tales a entidades masivas distribuidas en el espacio y en el tiempo y que, en esa medida, son muy difíciles de acotar haciendo uso de las nociones propias de las ontologías hegemónicas. Además, los hiperobjetos dan pie a una concepción de las relaciones interobjetivas compleja y amplia, la cual alcanza a varios niveles espacio-temporales, que Morton denomina “bucles”, aspecto imprescindible para la configuración de su filosofía ecologista. En todo caso, como se decía, la indagación crítica sobre la ontología de Morton y las consecuencias prácticas que se desprendan de ella debe comenzar por el rastreo de la noción de objeto que maneja.

Los objetos en la ontología de Morton

La ontología de Morton tiene como referente principal —aunque no único, dado que también bebe de pensadores como Martin Heidegger, Jacques Derrida o Bruno Latour— la elaborada por Graham Harman, fundador y principal representante de la Ontología Orientada a Objetos, corriente filosófica de la que Morton se siente miembro, si bien es cierto que entre ellos sea posible encontrar también alguna notable diferencia, que es la que le permite a Morton dar el paso a un pensamiento práctico que, en líneas generales, en Harman se encuentra ausente.

Así, ambos coinciden en señalar la centralidad de la noción de objeto para dar cuenta de la configuración de lo real, de modo tal que los objetos existen y no pueden ser reducidos a lo que el ser humano piense o haga con ellos, como tampoco se explican apelando únicamente a los componentes materiales de los que estén hechos. Con ello, Harman y Morton someten a crítica tanto a las filosofías del acceso, que otros autores denominan “correlacionismo” (Meillasoux 29), que tienden a confundir la realidad con la perspectiva que el ser humano tiene de ella —mezclando de esta forma la ontología con la epistemología—, como al materialismo, especialmente a su versión fisicalista, que subordina los objetos a las partículas físicas que los componen. Estas concepciones de la realidad minan a los objetos, los socavan, en palabras de Harman (2016a 3), además de ofrecer una perspectiva miope de la realidad en la que multitud de entidades quedan excluidas del ámbito de lo existente.

En contraste con el correlacionismo y el materialismo, Harman y Morton defienden un realismo inmaterialista (Harman 2016b 15-16; Morton 2021a 26-27) que afirma, dado que es un realismo, que las entidades existen y poseen una serie de propiedades que van más allá de la teoría o de la praxis humana, con lo que la tensión sujeto-objeto del

conocimiento característica de la aproximación humana a la realidad es un problema epistemológico y no ontológico —aspecto que los aproxima a las tesis del realismo especulativo de Quentin Meillassoux, de Ray Brassier e Iain Hamilton Grant— y, dado que es inmaterialista, sostiene que los objetos reales no son únicamente aquellos que poseen consistencia material, sino que hay diversas entidades irreducibles a las partículas físicas pero tan auténticas como estas. De este modo, Harman y Morton evitan caer en los prejuicios de carácter fisicalista (*physicism*), reduccionista (*smallism*) y anti-ficcionalista (*anti-fictionalism*) e incluyen en el espacio de lo real a todas aquellas entidades que no poseen consistencia física o que a pesar de tener un sustento material este es difícil de delimitar o determinar con precisión, (Harman 2018 39-41) como las empresas, los Estados, los personajes literarios o fabulosos, u otras si cabe aún más problemáticas, caso de los hiperobjetos, noción central en la filosofía de Morton y que se analizará posteriormente.

No obstante, Harman y Morton no solo le otorgan existencia a entidades que son muy problemáticas en el contexto de otras ontologías, sino que afirman que todas ellas se encuentran en el mismo nivel ontológico, de manera tal que ninguna es más real ni relevante que las otras. Estos elementos caracterizan a la ontología plana (*flat ontology*) —defendida con distintos matices también por otros pensadores como Manuel DeLanda o Levi Bryant—, según la cual no existen distintos niveles de realidad ni gradaciones entre entidades en base a que posean o dejen de poseer ciertos atributos, sino que el espacio de lo existente es uniforme, aunque plural, es decir, habitado por objetos singulares y cuyas propiedades difieren. Con todo, la diferencia entre los objetos no los hace acreedores de un rango o categoría distinta a nivel ontológico, sino que todos se sitúan en el mismo horizonte existencial. Los objetos orgánicos existen de igual modo en que lo hacen los inorgánicos, los artificiales o los sociales, y a pesar de que cada uno debe ser estudiado de acuerdo con aquello que lo caracteriza, ninguno posee una dignidad o valor ontológico especial.

Este último elemento es particularmente importante, ya que permite establecer una lógica existencial horizontal en la que no hay objetos que tengan mayor relevancia o preferencia que otros, lo cual abre la posibilidad a someter a revisión la idea de que existe una jerarquía en el orden de lo existente en la cual el ser humano ocupa la posición hegemónica o principal. La ontología plana permite llevar a cabo una crítica al antropocentrismo que caracteriza históricamente a las culturas occidentales y que se ha acentuado desde la Modernidad. Posición teórica que legitima la preeminencia ontológica del ser humano y le da carta de libertad para utilizar a las demás entidades existentes como medios para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, la ontología plana discute

el prejuicio antropocentrista, afirmando que este no posee justificación ontológica alguna siendo, más bien, una consecuencia del modo en que el ser humano ha organizado arbitrariamente la estructura de la realidad. A partir de este gesto es posible plantear una filosofía política en la que los intereses humanos no tienen por qué imponerse en todo caso sobre los del resto de entidades, planteamiento que para Tim Morton es decisivo, ya que le suministra una robusta base para fundamentar su filosofía ecologista, uno de los fines esenciales sobre los que se articula su propuesta teórica.

El otro gran elemento fundamental en que coinciden los planteamientos de Harman y Morton, y que constituye el atributo principal que define al ser de los objetos en el marco de la ooo, es su “retirada” (*Withdrawal*) de la presencia. Así, según los pensadores de la ooo, los objetos se definen por fracturarse entre su ser *real* y el modo en que comparecen, sus manifestaciones sensoriales, es decir, su ser *sensible* (Harman 2016a 46). Debido a tal fractura, los objetos nunca son lo que parecen, en la medida en que su apariencia sensible en una situación dada no se corresponde exactamente con aquello que son (Morton 2020 36). Dicho de otra forma, sus exteriorizaciones no agotan su ser real, de modo que cada comparecencia sensible y cada acción realizada implica a su vez un ocultamiento, pues nunca se muestran tal y como auténticamente son. Un objeto cada que vez que se da, se oculta. Este proceso, en el que se hace palpable el ascendente de Heidegger sobre los pensadores de la ooo,² intenta poner de relieve que un objeto no se presenta de un modo total y completo en ninguna de sus manifestaciones sensibles, sino que estas siempre enseñan una cara parcial y limitada de aquello que una entidad es. Cada objeto excede sus modos de aparición, puesto que al darse oculta un remanente de sí que permanece en estado de latencia, en una reserva que puede ser actualizada en tanto se encuentre en según qué situación o entable contacto con alguna otra entidad que le incite a presentar un rasgo determinado.

La “retirada” de los objetos, que lleva a Harman a distinguir entre objeto real y objeto sensible (Harman 2016a 17-46) es lo que justifica que para Morton sean *raros* (*Weird*). Los objetos son *extraños*, ya que su ser no concuerda con su presencia, con su actualidad, en el mismo sentido

2 Llama la atención que Harman recurra siempre al estudio de los útiles según lo analiza Heidegger en *Ser y tiempo* como el referente primordial del que extraer tal planteamiento así, en Harman, —*Tool-Being. Heidegger and the Metaphysics of Objects; Una metafísica de las cosas después de Heidegger; Object-Oriented Ontology. A New Theory of Everything*— en vez de aludir a nociones propias del segundo Heidegger como la esencia de la *cosa* (*Das Ding*), que no se hace nunca del todo patente, o la de *alétheia* que expresa precisamente el acontecer de la verdad en los términos de un desvelamiento de aquello que permanecía oculto. Véase Heidegger 1994 y 2010.

en que, como se decía, no pueden ser reducidos ni a las partículas físicas de las que están hechos, ni a las acciones que efectúan, ni a las consecuencias que ocasionan, sino que en todo momento las exceden (Morton 2018 66). De igual modo, su extrañeza no se explica por una incapacidad epistemológica humana que impida el acceso a la realidad auténtica del objeto, lo cual lo asimilaría a la distinción kantiana entre fenómeno y noumeno, sino que es una propiedad ontológica que atañe a todos los objetos. Además, su extrañeza es doble —de hecho, Morton en varias ocasiones los caracteriza como *extraños extraños* (*strange strangers*) (p. ej., en *Objetos, ontología y causalidad* 193)—, ya que su ocultamiento no solo impide que puedan tener contacto con el ser real de los otros objetos, sino que tampoco pueden acceder completamente a sí mismos.

De este modo la propuesta ontológica de la ooo se sitúa en las coordenadas críticas respecto a la metafísica de la presencia, aspecto que reforzará la noción de hiperobjeto, elaborada originalmente por Heidegger pero que recorre a gran parte de las corrientes filosóficas continentales de la segunda mitad del siglo xx, como el postestructuralismo de Gilles Deleuze, la hermenéutica crítica de Gianni Vattimo o la deconstrucción de Jacques Derrida. Autor, este último, especialmente querido y usado por Morton, no así por Harman, y del que recoge la idea de que los objetos son entidades diferenciales, una otredad que siempre supera la perspectiva o actitud que se tiene de ellos. El *extraño extraño* de Morton remite al *arrivant* derridiano (Derrida 20), cuya extrañeza y espectralidad no puede ser reducida, racionalizada o domesticada, a no ser que se mantenga una posición autoritaria que también desea bloquear el *porvenir*, determinando el futuro e impidiendo el acontecimiento, el acaecer de la diferencia irreductible que no es posible prever ni anticipar.

La extrañeza de los objetos requiere de una aproximación a ellos distinta de la que realizan las ontologías hegemónicas, lo que posee, para el ser humano, repercusiones de carácter epistemológico. Así, dado que los objetos son entidades diferenciales —son exactamente lo que son, aunque no sean lo que parecen ser (Morton 2018 66)— para dar cuenta de ellos se requiere un tipo de lógica diferente a la estándar —que se sostiene en el respeto del principio de no contradicción—, de corte paraconsistente o modal y que permite concebir la realidad de un modo abierto y flexible, aceptando su ambigüedad y misterio. En tal sentido, la explicación de los objetos ha de aceptar que algo pueda ser “ligeramente falso”, “más o menos verdadero” o “casi cierto” (Morton 2021b 66), un estilo descriptivo de la realidad que se aleja de la óptica objetivista o literal que ha primado en las ontologías hegemónicas. Harman y Morton sostienen que no existe una descripción fiel de los hechos, neutra, objetiva y completa, en la medida en que, por una parte,

ninguna experiencia sensorial ni descripción discursiva de los objetos se corresponde con estos (Bazzul 218), y en que, por otra, nadie puede situarse exteriormente respecto de ellos para observarlos y describirlos.³ Esto se explica dado que toda entidad, también el ser humano, se sitúa en el interior de una red de relaciones que lo marca y determina, condicionando su perspectiva de la realidad (Morton 2021b 69-70).

Este último aspecto, la relacionalidad de las entidades, es precisamente el punto fundamental que explica la distancia que separa la ontología de Harman de la de Morton, ya que se trata de una característica fundamental en la concepción de los objetos de este último, mientras que Harman la rechaza, y no porque los objetos no sean agentes o no entablen relaciones, sino porque desde su punto de vista se tiende a confundir lo que los objetos *hacen* con lo que los objetos *son*, siendo uno de los modos más habituales de sepultarlos (Harman 2016a 8). Polemizando con Bruno Latour, fundamentalmente en *El príncipe de las redes*, pensador a quién no deja de admirar enormemente, y que sostiene que los objetos son actantes cuyo ser se define por aquello que realizan (Latour 84) y con el nuevo materialismo de, por ejemplo, Annemarie Mol o Karen Barad, que defiende que lo que existe es contingente y se encuentra en un estado de transformación permanente, Harman entiende que los objetos deben ser concebidos como entidades independientes y autónomas, poseedoras de un núcleo interno o esencia que, aunque generalmente permanece estable, puede llegar a modificarse si se dan las circunstancias para que ello suceda.⁴ El esencialismo peculiar de Harman intenta salvaguardar tanto la singularidad de los objetos, de manera tal que unos no se confundan con los otros, como su carácter estable, al insistir en que un objeto se caracteriza más por lo que *es* que por lo que *hace*.

Morton, por su parte, entiende la relacionalidad como un aspecto decisivo de la constitución de los objetos, ya que estos no pueden

3 Missiroli (5), desde un planteamiento fenomenológico, entiende que Morton no enfatiza lo suficiente la imposibilidad de ver y explicar el mundo tal y como es, dada su excesiva profundidad y complejidad, crítica a nuestro juicio injusta en la medida en que Morton insiste a menudo, en primer término, en la diferencia —ontológica— entre lo que los objetos son y el modo en que comparecen, y la diferencia —epistemológica— entre lo que son y cómo el ser humano los percibe o entiende. La imposibilidad de dar cuenta del en sí de los objetos no es debido, entonces a una falla científica o tecnológica (Zwier y de Boer 72), sino a su propia constitución extraña —en *retirada*—.

4 Alteraciones que reciben el nombre de *simbiosis*, término con el que alude a la serie de cambios fuertes y a menudo bruscos, aunque pocos e infrecuentes en la vida o duración de un objeto, causados por la emergencia de ciertos atributos latentes o escondidos, que transforman auténticamente al objeto haciéndole adquirir una serie de rasgos que van más allá de los cualitativos y que afectan a su más honda interioridad (Harman 2016b 42).

entenderse si no es ligados o vinculados a otros. Según Morton, la existencia de los objetos, la posesión o no de ciertas propiedades, así como la emergencia o frustración de estas en un momento determinado de la vida —duración— de un objeto, está condicionada por la existencia de otros y por el contacto que se tenga o se deje de tener con ellos. Los objetos no son entidades escindidas y separadas de las demás, sino que su darse y acontecer se produce en un marco de lazos y nexos que los constituyen y permiten entender sus modulaciones y alteraciones. La co-existencia posee entonces un alcance ontológico, ya que los objetos conforman entramados que a su vez los conforman, de modo que un objeto está formado de otros y los atributos con los que acaecen en un contexto determinado están delimitados por el influjo que ejercen y reciben de los demás. Así, Morton sostiene que los objetos, en general, poseen un carácter híbrido (Morton 2021b 102), mientras que, en particular, la constitución de los seres vivos se explica a través de las *simbiosis* entre distintas entidades, las cuales se benefician mutuamente para sobrevivir y desarrollarse (Morton 2018 43-44), algo que es especialmente evidente en los seres humanos. Por eso, el ser de los objetos se sostiene en los enlaces que establece y depende de las relaciones que entabla. La existencia exige de la cohabitabilidad, aspecto que al mismo tiempo que les permite ser, explicando su conformación, los fractura y divide, ya que no pueden ser entendidos sin sus vínculos con los demás. En tal sentido, cabe afirmar que los objetos no poseen esencia y no son idénticos a sí mismos. Son, en coherencia, “extraños” u oscuros, pues el ser propio de cada objeto está ligado inexorablemente al de otros (Morton 2017 36).

Una consecuencia interesante que cabe deducir de la co-existencia de los seres, que no aparece de un modo explícito en Morton, es que la aparición o no de ciertos atributos en ellos está vinculados al tipo y grado de las relaciones que entablan, de modo que el contacto de un objeto con otro u otros, que estén en una situación específica en un instante dado, funciona como un activador o represor de algunas de sus cualidades, influyendo de modo decisivo en el modo en que acaecen. En cualquier caso, esto no hace más que acentuar el carácter complejo y plural de las entidades, las cuales están atravesadas por la red de relaciones en las que se integra y que la integran. Una red o malla compuesta de conexiones infinitas y diferencias infinitesimales que teje a los objetos y los vincula entre sí.⁵ Este espacio interobjetivo es abierto y dinámico, inconmensurable,

5 En la noción de Malla (Mesh) parece evidenciarse la influencia de Latour en Morton. Para Latour las entidades en su agencia entablan relaciones cuyos efectos modifican el entorno en el que se integran. Garavaglia destaca además el vínculo de la noción de malla con la categoría de “devenir-con” de Donna Haraway, mediante la que pretende

por lo que no puede ser reducido a una estructura ordenada regular y fija que los unifica como un sistema. En tal sentido, la trama no se deja representar bajo la idea tradicional de Naturaleza, como ese todo coherente que otorga unidad a lo existente, sino que la coexistencia de los seres implica que sus atributos están relacionados con el tipo y grado de interacciones que establecen, creando el entramado dinámico y complejo que define la mentada trama. Esta perspectiva desafía las divisiones tradicionales entre lo humano y lo no humano, y entre la “naturaleza” y la “cultura” (Davis), y destaca la importancia de reconocer la interconexión y la interdependencia en la comprensión de la realidad.

Hiperoobjetos

Si bien Morton rechaza el holismo, ya que no existe la Naturaleza, entendida como una unidad integrada y coherente que se sitúa por encima o más allá de las realidades existentes (Morton 2021a 137), así como tampoco hay un objeto primero que produzca o del que emane lo que existe o que subsuma o integre a los otros, sí que afirma la necesidad de reconocer la existencia de un tipo de entidades que la ontología no ha considerado hasta el momento, debido probablemente a su complejidad y a la dificultad para situarlos o materializarlos en una forma y sustancia física perceptible o localizable. Entidades que se definen por su distribución masiva en el espacio y en el tiempo en relación a la mayoría de los objetos, entre ellos los seres humanos, y cuyos atributos y efectos son especialmente enrevesados y difíciles de aprehender, precisamente, por su extensión espacio-temporal y, en consecuencia, por su capacidad para afectar a las otras entidades en una escala que se escapa al análisis humano, por lo menos en base a los procedimientos de investigación tradicionales, de ahí que exijan una forma de investigación geofilosófica que se extienda más allá de los límites antropocéntricos del humanismo convencional (Polyck-O'Neill). A tales objetos Morton le coloca el prefijo “hiper”, para enfatizar su enormidad, su exceso y la complicación que supone dar cuenta de ellos, ya que se despliegan en una escala inabarcable e inaprensible respecto de los seres humanos. Los hiperobjetos no son constructos mentales, ni meras colecciones, ensamblajes o conjuntos de objetos, sino que su existencia es real y tienen entidad por sí mismos más allá de su carácter plural o híbrido.⁶

mostrar el contacto estrecho que se produce entre las distintas entidades existentes, contacto que es conformador o constitutivo, pues las produce y determina.

- 6 La definición que realiza Morton de hiperobjeto permite que dentro de tal categoría puedan ser integradas multitud de entidades variadas y heterogéneas entre sí, lo que hace, según alguno de sus críticos, que en vez de aclarar los términos los ofusquen (Bjering y Krause Frantzen). Esto es particularmente peligroso para tratar cuestiones como el

Hay multitud de ejemplos de hiperobjetos. Dice Morton

[...] un agujero negro podría ser un hiperobjeto. El campo petrolero Lago Agrio en Ecuador, o los Everglades de Florida podrían ser hiperobjetos. La biosfera o el sistema solar podrían ser hiperobjetos. Todos los materiales nucleares de la Tierra podrían ser un hiperobjeto; o simplemente el plutonio o el uranio. Un hiperobjeto podría ser un producto de manufactura humana de larga duración como el poliestireno o las bolsas de plástico, o también la suma de toda la maquinaria chirriante del capitalismo. (2021a 12)

Como se observa, es indiferente que sean producidos o no por el ser humano, los hiperobjetos lo son precisamente por ser “hiper” en relación con alguna otra entidad, lo cual es problemático, ya que amplía su rango de un modo tal que los vuelve prácticamente indeterminables o relativos a los propios objetos, ya que lo que es masivo para una colonia de hormigas no lo es para el ser humano.

Además de este atributo general, su masividad en relación con otra entidad, y a pesar de su variedad y diversidad, es posible encontrar algún otro elemento para caracterizarlos. En este sentido, los hiperobjetos destacan por su viscosidad, su no-localidad, su temporalidad disruptiva, su inaprensibilidad y su interobjetividad, caracteres que no pueden comprenderse de un modo aislado, sino que están mutuamente relacionados entre sí, desprendiéndose unos de otros.

La primera de las características citadas, la viscosidad (Morton 2021a 39), alude a que los hiperobjetos se adhieren a las cosas con las que se relacionan, de modo que se incorporan a otros objetos, pegándose a ellos e introduciéndose subrepticamente en su interior, provocando que algunas cualidades se manifiesten u otras se frustren o repriman. Cabe entender, en base a este atributo, que los hiperobjetos envuelven a otras entidades, aunque esta envoltura no funciona como una caja o celda que atrapa y encierra a lo que se encuentra dentro, sino que más bien circundan a los objetos permeándolos e influyendo en ellos. Son como la experiencia que se tiene al nadar en el mar: el agua cubre al cuerpo y lo rodea, también le afecta e interviene sobre él, provocando frío o sensación de alivio, al igual que el cuerpo ejerce patrones de difracción, causando una dinámica determinada en el agua, no obstante, aunque ambas entidades se afectan mutuamente, al mismo tiempo mantienen su singularidad y una cierta distancia una respecto de la otra, permitiendo que se distingan y se mantengan vinculados pero que se encuentren claramente separados al mismo tiempo.

cambio climático, que Morton considera un hiperobjeto. Es así que resulta necesario precisar con claridad qué es y en qué consiste, para poder combatirlo con éxito.

Su no-localidad refiere a una característica que anteriormente se indicaba que es común al resto de entidades existentes: su “extrañeza” o “rareza”, en el sentido de que la manifestación local de un objeto, de un hiperobjeto en este caso, no puede confundirse con el objeto en sí. Al igual que un objeto nunca acaece tal y como es y de algún modo se esconde en el momento en que se manifiesta, un hiperobjeto es irreductible a los modos en los que se exterioriza, aunque su carácter masivo y distribuido en el espacio y el tiempo hace que los fenómenos en que se concreta y las relaciones que mantiene con otros seres a raíz de su citado carácter fenoménico, se expliquen en base a un tipo de causalidad también extraña, diferible o dilatable en el tiempo.⁷ En tal sentido, los hiperobjetos se mueven por distintos niveles de causalidad prolongando su nivel de influencia a una categoría inaccesible para el ser humano. Indica Morton:

es una cuestión de cómo las entidades se manifiestan a otras entidades, ya sean humanas, o sensibles, o no. La radiación nuclear afecta a la flor tiñendo sus hojas con un extraño tono rojo. El calentamiento global afecta al agricultor al hacer que los tomates se pudran. El plástico afecta al pájaro al estrangularlo cuando se entrelaza en el envoltorio de media docena de latas de bebida. Nos enfrentamos aquí a efectos que son directamente causales. (2021a 52)

Tales efectos a su vez son causa de otros cuyas consecuencias se han manifestado o se manifestarán en un horizonte indeterminado y que son muy difíciles de anticipar, ni siquiera de observar, pues es muy complicado identificarlas o relacionarlas con su origen específico, ya que este se amplifica y multiplica en el tiempo. De este modo, detrás de la no-localidad subyace la idea de la inextricabilidad de los lazos, nexos y vínculos de los objetos y de sus acciones, ya que los objetos, lo que existe, se escapan unos a otros, y no por una deficiencia humana sino porque el orden que los involucra se retira de sí mismo.

En tercer lugar, se afirma que los hiperobjetos se caracterizan por dar lugar a una espacio-temporalidad disruptiva, ya que es imposible

7 En *Magia realista*, Morton discute la noción de causalidad mecánica tradicional, al entender que los procesos causales, aquellos que ponen en relación con los objetos, se ocultan y encriptan, tal y como les sucede a estos. Para Morton, la causalidad es un fenómeno estético, no-local y no-temporal, mediante el que los objetos se afectan e influyen unos a otros de una forma, a veces misteriosa y difícil de representar, en la medida en que esa afectación en muchas ocasiones difiere en el espacio y el tiempo. Además, los procesos de relación causal entre los objetos nunca son absolutos, en tanto no alcanzan la totalidad ni la autenticidad del otro, proyectando una sombra de sí mismos en el espacio interobjetual y creando, con ello, una grieta entre la cosa y su apariencia. En este sentido, la causalidad posee un carácter casi mágico, pues más que dar cuenta del ser de los objetos revela su naturaleza de secretos abiertos.

ubicarlos o emplazarlos ni en un lugar ni en un momento determinados. Los hiperobjetos no están presentes, no están plenamente aquí y ahora, sino en una temporalidad dilatada, extendida, que vuelve actual lo acontecido hace miles de años o que permite que lo que emerge hoy se despliegue en un momento futuro imposible de concretar. Con este atributo, se completa la crítica a la metafísica de la presencia que se había iniciado con la noción de “retirada”. Además, su longevidad y amplitud produce que se quiebren las escalas espacio-temporales mediante las que el ser humano ha concebido tradicionalmente lo existente, causando que los hiperobjetos habitualmente les pasen desapercibidos.

Precisamente, la dificultad para reconocerlos e identificarlos es a lo que alude la cuarta característica, su inaprensibilidad, ya que su falta de materialidad, o la complejidad para reducirlos a componentes o elementos tangibles y perceptibles, su carencia de ubicación específica y su masiva distribución temporal impiden la aprehensión completa de sus propiedades, de sus acciones y de sus consecuencias, estando estas en distintos niveles temporales que a menudo forman bucles o procesos de retroalimentación. Los hiperobjetos turban la comprensión humana, fomentando el asombro y la confusión ante la complejidad de lo real. Señala de un modo elocuente:

Enciendo el motor de mi coche. Los huesos de dinosaurio licuados se vuelven llamas. [...] Respiro. La contaminación bacteriana de algún cataclismo ocurrido en el Eón Arcaico llena mis alvéolos: lo llamamos oxígeno [...] El oxígeno que hay en nuestros pulmones es desprendimiento bacteriano. El petróleo es el resultado de alguna colusión oscura y secreta entre rocas, algas y plancton ocurrida hace millones de años atrás. Cuando miramos el petróleo, estamos mirando el pasado. Los hiperobjetos se extienden a tal punto que resulta casi imposible tenerlos en cuenta. (Morton 2021a 72)

La última de las características que define a los hiperobjetos se desprende de los atributos indicados anteriormente, ya que alude a su interobjetividad, es decir, a su capacidad para interactuar con múltiples y variados objetos en distintas escalas temporales. Los hiperobjetos, al igual que el resto de las entidades, son relacionales y por lo tanto están inscritas en el tejido de vínculos variado y multipolar, al que se ha denominado la “malla” o “trama”, ahora bien, su enormidad, su duración y viscosidad, favorecen que el nivel de injerencia y de influencia que poseen sobre las demás entidades sean mucho más potente e impactante que el que ejercen los objetos “normales”. Así, un arma nuclear no afecta solo a un territorio específico y a una población determinada, sino que también ejercerá una cierta influencia a las entidades que existan dentro de miles de años, aunque no se pueda especificar con claridad

en qué consistirá esta. La acción de los gases de efecto invernadero se extiende a múltiples niveles, afectando a fenómenos climáticos, a la desertificación de la Tierra o al paulatino derretimiento de los casquetes polares, que provoca a su vez deforestación, pérdida de biodiversidad o aumento del nivel de los océanos, que causa inundaciones de islas y ciudades costeras, migraciones de diversas especies vivas, un impacto muy importante en la agricultura y la ganadería humanas, y podría continuarse con un largo etcétera de efectos cuyo nivel de impacto se hace difícil de calcular con precisión. Los hiperobjetos inciden fuertemente en la transformación de la realidad y algunos de ellos tienen consecuencias devastadoras.

De la ontología al ecologismo

Con certeza la toma de conciencia de los diversos problemas medioambientales que se están experimentando en la actualidad, como los enumerados en líneas anteriores, conducen a una reflexión sobre el paradigma existencial y socioeconómico que los produce y el sistema ideológico y moral que lo legitima y le da cobertura. El pensamiento ecologista elaborado desde el último tercio del siglo pasado, y cuya vocación conservacionista inicial, de carácter reformista y que en el presente representan aquellos que postulan la necesidad de llevar a cabo un “desarrollo sostenible” —término que se formalizó por primera vez en el documento “Informe Brundtland” de 1987, pero que rápidamente hicieron suyo grandes corporaciones y los Estados occidentales para representar la conjugación de los intereses económicos con la preservación de los equilibrios medioambientales—, ha dado lugar a formas de expresión más críticas y radicales, como el decrecentismo (Latouche), el ecosocialismo (Löwy) o el ecofeminismo (Shiva) ya mentados, que postulan la imposibilidad de mantener el modo de producción hegemónico y la viabilidad de los ecosistemas, dado que el imperativo que subyace al neoliberalismo global, el crecimiento económico, va aparejado inextricablemente a procesos productivos y distributivos que depredan los recursos materiales y energéticos y causan diversos tipos de contaminación, atmosférica, hídrica y del suelo, que retroalimentan los procesos de disminución de los recursos naturales, el desequilibrio de los ecosistemas y la degradación de los paisajes naturales. En coherencia, las alternativas ecologistas críticas con el capitalismo abogan por la transformación y subversión del sistema económico neoliberal y su paulatina sustitución por un modelo que respete auténticamente los ciclos de renovación de los recursos naturales, que sea menos invasivo y agresivo con las distintas formas de vida que habitan el planeta, a la vez que promueve formas de distribución de las riquezas y los servicios más equitativas y un estilo de vida

sobrio, que recupere los valores de la moderación y el comedimiento, defendidas desde muy antiguo en la ética clásica.

Sin duda, el pensamiento práctico de Morton se adscribe a estas propuestas, como se ejemplifica en el carácter militante y de renovación del comunismo en clave ecologista que destila *Humankind: Solidarity with Nonhuman People*, en el que, por ejemplo, se denuncia que la alienación causada por el modo de producción capitalista no afecta únicamente a los seres humanos, sino a todas las formas de vida (Morton 77).⁸ No obstante, lo más singular, y por ello digno de atención, del planteamiento de Morton es el modo en que conecta su filosofía ético-política con postulados ontológicos, de modo que la primera se desprende especulativamente de los segundos. Es cierto que Morton no plantea una separación tal entre ontología y filosofía práctica, sino que desarrolla su propuesta como una unidad íntegra, lo cual, aunque conduce a una cierta confusión en sus aseveraciones, que en cierta medida tiene que ver con su estilo expositivo, alejado de la argumentación estructurada y cuidadosa desde un punto de vista metodológico, permite observar la necesidad de asumir que existe una ligazón entre los atributos que definen el ser de las entidades, por lo menos tal y como estas se les dan a los seres humanos, y el trato del que son acreedoras. De modo que el estudio de la ontología posee efectos en la práctica, siendo por ello esta, la ontología, la puerta de entrada o incluso más, el fundamento y la base, para la elaboración de un pensamiento ecologista. Este último elemento es, a nuestro juicio, particularmente relevante, ya que muestra que la filosofía en general, y la ontología, en particular, juega un papel decisivo en la articulación de discursos que tienen una vocación transformadora, y que el pensamiento ético-político, y el movimiento ecologista lo es, se queda cojo si no está acompañado de una perspectiva sobre la realidad que justifique sus aportaciones. Es por tanto a partir del análisis de lo que existe, algo que se ha llevado a cabo en los apartados anteriores, que cabe inferir una propuesta práctica.

La clave de bóveda reside en la posibilidad de invertir los supuestos teóricos que han conducido a la emergencia del Antropoceno, la época geológica en la que el ser humano se ha convertido en una fuerza geofísica a escala planetaria, para instituir un paradigma alternativo que evite o al menos reduzca los efectos más perniciosos y corrosivos que se desprenden de aquel. Según Morton, cabe situar el origen remoto del Antropoceno en los fundamentos teóricos sobre los que se sostienen

8 Este planteamiento es insuficiente para pensadores como Galloway o Narkunas, quienes critican la propuesta de Morton, porque consideran que le falta una teoría económica y política consistente, capaz de enfrentarse de un modo eficiente al modo de producción neoliberal y al capitalismo financiero.

las culturas occidentales, y que se recogen en la denominada *logística agrícola* (*agrilogistics*). Con este sintagma alude al proyecto cultural definido por la asunción de la metafísica de la presencia, la creencia en la supremacía del pensamiento formal, cuantitativo e instrumental, y el antropocentrismo (Morton 2019 69). Aunque entendemos que los dos primeros son la causa que explica la interiorización del último, en la medida en que la consideración que el ser humano hace de sí mismo como la culminación de lo existente, que define al antropocentrismo, es producto del convencimiento de que es posible apresar la realidad auténtica de las cosas, su esencia inmutable o sus ritmos procesuales, por medio de la racionalidad lógica y matemática, siendo tal conocimiento el que habilita para alterar lo que existe, por medio de tecnologías cada vez más sofisticadas, de acuerdo a los intereses y al bienestar humanos. La logística agrícola, por tanto, se define por ser el proceso histórico por el que el ser humano adapta el entorno a sus necesidades, bajo la premisa de que todo lo que habita en él es un recurso que puede utilizar para satisfacerse, dada su innata superioridad. La depredación y abuso de los ecosistemas que caracteriza a las sociedades tardoindustriales y tecnológicamente avanzadas contemporáneas bajo la égida del capitalismo globalizado, extractivista y de consumo, es solo la forma actual que adopta la logística agrícola, por lo que un pensamiento ecologista debe operar para favorecer su crítica y disolución.

En tal sentido, la subversión del paradigma dominante, y la defensa de los ecosistemas, requiere de una ontología que trastoque los principios de la metafísica de la presencia, de una epistemología que impugne la hegemonía de la racionalidad formal e instrumental y, sobre todo, de una filosofía moral que discuta el antropocentrismo y someta a revisión el especismo. Precisamente, la propuesta teórica de Morton elabora una ontología de la diferencia, basada en la extrañeza de los objetos y en la afirmación de la existencia de los hiperobjetos (Butina *et al.*) una racionalidad paraconsistente y modal coherente con el retraimiento de los objetos y la masividad de los hiperobjetos —aunque este elemento se ha apuntado aunque no desarrollado en el presente artículo—, y una filosofía crítica con el antropocentrismo, la cual se desprende de la afirmación y defensa de una ontología plana y relacional.

Esta última es particularmente relevante, ya que, por una parte, defiende que no existen niveles distintos de realidad que eventualmente legitimen la jerarquización de las entidades y la colocación del ser humano como la más importante entre ellas y, por otra, insiste en la convivencia y mutua dependencia que se produce entre los objetos, particularmente entre los seres vivos, recordando que es habitual que estén atravesados por otras entidades y que la proliferación o desaparición de unas puede influir de un modo decisivo e insospechado en

las demás.⁹ La biosfera se entiende así como una trama, tal y como se definía con anterioridad, como una red de relaciones entre seres, una multiplicidad dinámica de objetos —no humanos y humanos— enlazados que se penetran mutuamente. Este carácter hace hincapié en los enlaces que articulan y constituyen a cada objeto e igualmente pone el foco de atención sobre su carácter precario y vulnerable. Las entidades son frágiles y delicadas, no solo en el caso de los seres vivos por su finitud y por los riesgos de amenaza interna —enfermedades o patologías— o externa —agresiones o accidentes— que jalonan su existencia, sino por su co-dependencia, su fuerte y necesaria vinculación. Además, de la ontología en los términos señalados, nos interesa destacar la brecha que abre para edificar una sociedad de corte horizontal, entendida esta de un modo maximalista, ya que puede integrar en principio a todos los objetos, y que señala no que todas las entidades sean iguales, sino que todas existen e importan y, dado que mantienen vínculos complejos, son merecedoras de atención y consideración.

Desde tales planteamientos, como puede observarse, ya se está erigiendo una filosofía de carácter ecologista, que parte de la asunción de la relevancia y el valor de lo no-humano y de la aceptación de la interobjetividad de las entidades, y que explica que las relaciones que establecen son esenciales en su conformación. Así, la ontología nos muestra que *ser es estar entre, formar parte de y estar formado por*. A este carácter co-dependiente de las entidades, Morton lo denomina “solidaridad” (Morton 2017 18) y a la conciencia del ser humano de su existencia y relevancia “sintonización” (Morton 2017 50). La “solidaridad”, en los términos en que la interpreta Morton, posee un valor ontológico en tanto expresa un modo de ser inherente a los objetos, especialmente el que define a los seres vivos. Estos son *solidarios* entre sí en tanto su existir solo es posible en el interior de la red de relaciones que forman con otros, al *participar de y estar participado por* diferentes entidades. No obstante, la solidaridad ontológica ha de abrir paso en el ser humano a otra concebida en los términos morales usuales y entendida como el compromiso de atención y respeto hacia otro con el que uno se siente cercano. Sin embargo, en un marco de reflexión postantropocéntrico el compromiso que exige se extiende más allá de lo humano, esto es, también al resto de entidades no-humanas, siendo el fundamento sobre el que se sostiene la ética ecologista. Así, el ecologismo puede definirse como el cuidado de las formas de vida que incluye a las no-humanas y del entorno en el que estas habitan. En tal sentido, para llevar a cabo un pensamiento y una práctica ecologistas es necesario, y en realidad

9 Frédéric Neyrat entiende, en cambio, que la ontología plana destruye las diferencias entre los objetos, impidiendo pensar en ellos con claridad.

la clave de su conformación, la posesión de una perspectiva amplia de la realidad que permita considerar los intereses de las entidades sin que se impongan sistemáticamente y por defecto los de los seres humanos.

Este último aspecto es especialmente relevante para no perder la perspectiva y evitar que la apuesta por una ecología postantropocéntrica del cuidado sea reducida al absurdo, interpretándose que afirma que dado que todas las formas de vida se sitúan en el mismo plano de realidad, y que por tanto no existe jerarquía ontológica alguna que justifique el privilegio de ninguna entidad sobre otra, tampoco de la humana, esta se ve incapacitada en términos éticos para, por ejemplo, alimentarse o defenderse de otra, dado que esto supone priorizar los intereses humanos y agredir a otras formas de vida. Es cierto que Morton intenta impedir que esto suceda, advirtiéndole que su propuesta ética se basa sobre un principio de la no violencia, que no es puro sino flexible y adaptable a circunstancias y contextos —por ejemplo, argumenta que se hace bien en protegerse contra los virus que afectan al cuerpo o contra un tigre en el caso de que nos esté atacando (Morton, 2021b 112)—, y que tiene como punto de referencia la prioridad de la conservación y la negativa a la destrucción o a la depredación si existen alternativas viables a ellas.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, cabría matizar a Morton e insistir en que la horizontalidad ontológica, que es un buen punto de partida, no puede comprenderse como una total equiparación axiológica, que conduciría a la inutilidad moral, pues el ser humano no dispondría de criterio normativo alguno a través del cual poder elegir qué acción realizar en una situación dilemática. La norma genérica referencial para una ética ecologista debe ser, como se decía, la del cuidado, entendido, desde un punto de vista positivo, como la ocupación o atención de algo proporcionando en la medida de lo posible lo necesario para que se mantenga en buen estado, y desde uno negativo, como la prioridad de la conservación y el rechazo a la destrucción o a la depredación si existen alternativas viables a ellas. En este sentido, la ética y la política ecologistas han de defender como punto de partida una coexistencia pacífica con lo no-humano. Sin embargo, el ecologismo “solidario” capaz de sintonizar con las demás entidades, especialmente con los seres vivos, para ser funcional, aun tomando muy en serio el descentramiento del ser humano de la posición axial del tablero y la necesidad de asumir que lo no-humano posee sus propios intereses y que estos son vitales para el mantenimiento del equilibrio medioambiental, debe asumir también una cierta distinción axiológica que evite la caída en antinomias irresolubles o en contradicciones paralizantes. Y este aspecto, la distinción axiológica que conduce, por ejemplo, a que se deba elegir siempre salvar a un niño que a un perro en caso de un incendio o que sea recomendable la reducción del consumo de carne

animal a favor de una alimentación basada más en proteínas de origen vegetal, es algo que se echa en falta en la ética ecologista mortoniana.

Conclusión

A pesar de lo que se pueda pensar en un análisis superficial, la ontología no es inofensiva ni inane desde un punto de vista práctico. Por el contrario, sus aportaciones y afirmaciones son un sustento teórico que contribuye a otorgarle legitimidad y rigor a las filosofías morales que poseen una vocación práctica, es decir que se orientan de un modo explícito a ser aplicadas en la realidad concreta. En el caso de intentar articular una propuesta ecologista —que está a la orden de los tiempos dada la emergencia climática y la pérdida masiva de biodiversidad que, entre otras consecuencias, acarrea— es muy importante la edificación de una ontología que la justifique, la cual debe acompañar y complementar la crítica al modo de producción que provoca la crisis medioambiental y el análisis de las condiciones sociopolíticas e idiosincráticas que favorecen que este se reproduzca. Precisamente, la constitución de una ontología vinculada al sustento de una filosofía ecologista es uno de los objetivos, y el más relevante a nuestro juicio, que definen el trabajo teórico de Timothy Morton.

Como se ha visto a lo largo del artículo, Morton plantea una concepción de la realidad constituida por la existencia de objetos, siendo estos los que conforman el entramado de lo existente. Propuesta que, aun siendo deudora de la Ontología Orientada a Objetos de Graham Harman, se distancia de ella de un modo sustancial, en la medida en que indica que el ser más propio de las entidades está atravesado por las relaciones que entabla con otras, de modo que nada puede ser considerado de un modo escindido o separado de lo demás. Los objetos están inscritos en una trama y los seres vivos son híbridos o simbioses, composiciones plurales y complejas que forman a su vez sistemas interobjetivos y basados en la co-dependencia.

Morton acuña, además, la noción de hiperobjeto, para dar cuenta de un tipo de entidades no consideradas hasta el momento por la ontologías tradicionales, entidades masivas y viscosas, que envuelven de algún modo a otros objetos en una escala espacio-temporal que supera a la propiamente humana. Los hiperobjetos muestran que aquello que ha acontecido en el pasado o aquello que se realiza ahora posee efectos insospechados e imprevisibles en la realidad futura, y que la ligazón que conecta a las entidades, también con los hiperobjetos, deben hacer que los humanos sean extremadamente cautos a la hora de producir algunos de ellos que puedan tener un efecto devastador en los demás.

Finalmente, la defensa de una ontología plana favorece la edificación de un pensamiento crítico con el antropocentrismo que abaje al ser humano de la posición de privilegio en la que artificialmente se había situado, haciéndole consciente del grado de dependencia y vinculación que lo liga

al resto de entidades, de las que no puede desprenderse no solo para sobrevivir sino para constituirse como lo que es. Estos elementos definen la conformación de una ética ecologista del cuidado, que parte de que los intereses humanos no tienen por qué prevalecer siempre, incitando al respeto cara a las otras formas de vida. Respeto basado en un tipo de solidaridad ontológica, que evita la violencia y la agresión siempre que ello sea posible, aunque también requiere de una distinción axiológica que permita la toma de decisiones en el horizonte de la realidad concreta, evitando tanto la inacción indolente como la caída en incoherencias teóricas

Bibliografía

- Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway*. Duke University Press, 2007.
- Bazzul, Jese. "Hyperobjects, Media, and Assemblages of CollectiveLiving: Playing With Ontology as Environmental Education." *Australian Journal of Environmental Education* 35.3 (2019): 213-221. <https://doi.org/10.1017/ae.2019.20>.
- Bennett, Jane. "Systems and things: A response to Graham Harman and Timothy Morton." *New Literary History* 43.2 (2012): 225-233. <https://doi.org/10.1353/nlh.2012.0020>.
- Bjering, Jens y Mikkil Krause Frantzen. "Ecology, Capitalism and Waste: From Hyperobject to Hyperabject." *Theory, Culture & Society* 37.6 (2020): 87-109. <https://doi.org/10.1177/0263276420925541>.
- Butina, Anastasiya, Olga Kuzub y T. Medvedeva. "From 'Deep' to 'Dark': The Revision of the Anthropological Foundations of an Environmental Entity". *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science* 670 (2021). <https://doi.org/10.1088/1755-1315/670/1/012033>.
- Bryant, Levi. *The democracy of objects*. Open Humanities Press, 2011.
- Clark, Samantha. "Strange strangers and uncanny hammers: Morton's The Ecological Thought and the phenomenological tradition." *Green Letters* 17.2 (2013): 98-108. <https://doi.org/10.1080/14688417.2013.800339>.
- Davis, Jack. "Two against Nature? Brecht, Morton and Contradiction." *Colloquia Germanica* 53.2/3 (2021): 215-232.
- DeLanda, Manuel. *Intensive Science and Virtual Philosophy*. Continuum, 2002.
- Derrida, Jacques. *Echographies de la télévision, entretiens filmés av. B. Stiegler*. Galilée-INA, 1996.
- Galloway, Alexander R. "The poverty of philosophy: Realism and post-Fordism." *Critical Inquiry* (39.2) 2013: 347-366.
- Garavaglia, Tommaso. "Abitare la fine del mondo. Pratiche di esistenza in D. Haraway e T. Morton". *Philosophy Kitchen. Rivista di filosofia contemporanea* 15 (2021): 161-173.
- Haraway, Donna. *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni, 2019.
- Harman, Graham. *Tool-Being. Heidegger and the Metaphysics of Objects*. Open court, 2002.
- Harman, Graham. *Prince of networks: Bruno Latour and Metaphysics*. Re.press, 2009.
- Harman, Graham. *Además, opino que el materialismo debe ser destruido*. COCOM, 2013.

- Harman, Graham. *El objeto cuádruple. Una metafísica de las cosas después de Heidegger*. Anthropos, 2016a.
- Harman, Graham. *Immaterialism. Objects and Social Theory*. Polity press, 2016b.
- Harman, Graham. *Object-Oriented Ontology. A New Theory of Everything*. Penguin Random House, 2018.
- Heidegger, Martin. “La cosa”. *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal, 1994. 143-162
- Heidegger, Martin. “El origen de la obra de arte”. *Caminos de bosque*. Anaya, 2010. 11-62
- Latouche, Serge. *La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?* Icaria, 2009.
- Latour, Bruno. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial, 2008.
- Löwy, Michael. *Ecosocialismo*. Biblioteca Nueva, 2012.
- Meillassoux, Quentin. *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Caja Negra, 2015.
- Missiroli, Paolo. “The Image of the World in the Anthropocene.” *CPCL European Journal of Creative Practices in Cities and Landscapes* 5.1 (2022) 1-13. <https://doi.org/10.6092/issn.2612-0496/14658>.
- Mol, Annemarie. *The Body Multiple*. Duke University Press, 2002.
- Morton, Timothy. *Ecology without nature*. Harvard University Press, 2009.
- Morton, Timothy. *Humankind. Solidarity with Nonhuman People*. Verso, 2017.
- Morton, Timothy. *El pensamiento ecológico*. Paidós, 2018.
- Morton, Timothy. *Ecología Oscura. Sobre la coexistencia futura*. Paidós, 2019.
- Morton, Timothy. *Magia realista. Objetos, ontología y causalidad*. Open Humanities Press, 2020.
- Morton, Timothy. *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Adriana Hidalgo Editora, 2021a.
- Morton, Timothy. *Reciclar la ecología. Pensar el mundo tras el fin de la naturaleza*. Penguin Random House, 2021b.
- Morton, Timothy y Dominic Boyer. *Hyposubjects: on becoming human*. Open Humanities Press, 2021.
- Narkunas, J. Paul. *Reified Life: Speculative Capital and the Ahuman Condition*. Fordham University Press, 2018.
- Polack-O'Neill, Julia. “The Hyperobject and the White Cube: The ‘Strange Stranger’ in Douglas Coupland’s Canada House.” *Open Cultural Studies* 2 (2018) 406-416. <https://doi.org/10.1515/culture-2018-0037>.
- Shiva, Vandana y María Mies. *Ecofeminismo*. Icaria, 2015.
- Zwier, Jochem y Bas de Boer. “Earth Becomes World? Scientific Objects, Nonmodern Worlds, and the Metaphysics of the Anthropocene.” *Environmental Humanities* 15.1 (2023) 64-86. <https://doi.org/10.1215/22011919-10216162>.